



Capítulo 8

120 de BROADWAY, CIUDAD DE NUEVA YORK

William B. Thompson, quien estuvo en Petrogrado desde Julio hasta Noviembre pasado, ha hecho una contribución personal de \$ 1.000.000 a los bolcheviques con el propósito de difundir su doctrina a Alemania y a Austria

Washington Post, 2 de Febrero de 1918



El Edificio "Equitable"
120 de Broadway entre las calles Pine y Cedar.

Mientras recopilaba material para este libro, constantemente aparecía en primer plano una ubicación y una dirección: el 120 de Broadway, ciudad de Nueva York. Es posible concebir que este libro podría haber sido escrito incorporando solamente personas, firmas y organizaciones ubicadas en el 120 de Broadway por el año 1917. Si bien este método de investigación hubiese sido forzado y antinatural, hubiera excluido sólo un segmento relativamente pequeño de la historia.

El edificio original ubicado en el 120 de Broadway fue destruido por un incendio antes de la Primera Guerra Mundial. Después, el sitio fue vendido a la Equitable Office Building Corporation, organizada por el general T. Coleman du Pont, presidente de la du Pont de Nemours Powder Company [\[1\]](#). En 1915 se terminó un nuevo edificio y la Compañía de Seguros de Vida Equitable se mudó nuevamente a su antigua ubicación. De paso, deberíamos consignar una interrelación interesante en la historia de la Equitable. En 1916, la Compañía de Seguros de Vida Equitable tenía oficinas en Berlín. El cajero en dichas oficinas fue William Schacht, el padre de Hjalmar Horace Greeley Schacht – quien más

tarde se convertiría en el banquero de Hitler y en genio financiero. William Schacht fue ciudadano norteamericano, trabajó durante 30 años para la Equitable en Alemania y fue propietario de una casa en Berlín conocida como la "Villa Equitable". Antes de unirse a Hitler, el joven Hjalmar Schacht se desempeñó como miembro del Consejo de Trabajadores y

Soldados de Zehlendoff (un soviét). Lo dejó en 1918 para integrar el directorio del Nationalbank für Deutschland (Banco Nacional de Alemania). Codirector suyo en esa institución fue Emil Wittenberg quien, junto con Max May de la Guaranty Trust Company de Nueva York, fue director del primer banco internacional soviético, el Ruskombank.

En todo caso, el edificio ubicado en el 120 de Broadway era conocido en 1917 con el Edificio de la Equitable Life (Compañía de Seguros de Vida Equitable). Un gran edificio, si bien de ninguna manera el edificio de oficinas más grande de Nueva York, ocupa el área de una manzana en Broadway y Pine y tiene 34 pisos. El Bankers Club (Club de los Banqueros) estaba ubicado en el piso 34. La lista de los inquilinos de 1917 refleja, en efecto, el involucramiento norteamericano en la Revolución Bolchevique y sus secuelas. Por ejemplo, las oficinas centrales del Distrito N° 2 del Sistema de la Reserva Federal – área de Nueva York – por lejos el más importante de los distritos del Sistema, estaba ubicado en el 120 de Broadway. Las oficinas de varios de los directores del Banco de la Reserva Federal de Nueva York y, lo que es más importante, la American International Corporation también estaban domiciliados en el 120 de Broadway. Como contraste, Ludwig Martens, designado por los soviéticos como el primer “embajador” bolchevique en los EE.UU. y titular de la Oficina Soviética, era en 1917 el vicepresidente de Weinberg & Posner – y también tenía oficinas en el 120 de Broadway [\[2\]](#).

Esta concentración ¿es una coincidencia? ¿Tiene algún significado esta contigüidad geográfica? Antes de sugerir una respuesta tenemos que cambiar nuestro esquema de referencia y abandonar el análisis político que se limita a derechas e izquierdas.

Con una falta de percepción unánime, el mundo académico ha descripto y analizado las relaciones políticas internacionales en el contexto de un conflicto subyacente entre capitalismo y comunismo, y la rígida adherencia a esta fórmula marxista ha distorsionado la Historia moderna. De vez en cuando se dejan caer algunos comentarios extraños señalando que la polaridad es realmente espuria, pero esos comentarios resultan rápidamente despachados hacia el limbo. Por ejemplo, Carroll Quigley, profesor de relaciones internacionales en la Universidad de Georgetown, ha hecho el siguiente comentario sobre la Casa Morgan:

Hace más de cincuenta años la firma Morgan decidió infiltrar a los movimientos izquierdistas de los EE.UU. Esto fue algo relativamente fácil de hacer desde el momento en que estos grupos estaban hambrientos de fondos y anhelaban tener una voz para llegar al pueblo. Wall Street suministró ambas cosas. El propósito no fue el de destruir, dominar o tomar el Poder ... [\[3\]](#)

El comentario del Profesor Quigley, aparentemente basado sobre información confidencial, tendría todos los ingredientes de una explosiva bomba histórica si pudiese ser confirmado. Lo que aquí sugerimos es que la firma Morgan no sólo infiltró a la izquierda local, tal como lo señala Quigley, sino también a la izquierda extranjera – esto es: al movimiento bolchevique y a la Tercera Internacional. Más allá de ello, a través de amigos en el Departamento de Estado de los EE.UU., Morgan e intereses financieros aliados, particularmente la familia Rockefeller, han ejercido una poderosa influencia sobre las relaciones ruso-norteamericanas desde la Primera Guerra Mundial hasta el presente. Las pruebas presentadas en este capítulo tenderán a demostrar que dos de los vehículos operativos para infiltrar movimientos revolucionarios extranjeros estaban ubicados en el 120 de Broadway: el primero de ellos, el Banco de la Reserva Federal de Nueva York, fuertemente vinculado por medio de personas designadas por Morgan; y el segundo, la American International Corporation, controlada por Morgan. Aparte de esto, existió una importante interrelación entre el Banco de la Reserva Federal de

Nueva York y la American International Corporation – C.A. Stone, el presidente de la la American International era también director del Banco de la Reserva Federal.

La hipótesis tentativa es, pues, que esta concentración inusual en un mismo domicilio constituía un reflejo de las acciones deliberadas de firmas y personas específicas y que estas acciones y acontecimientos no pueden ser analizados dentro del marco del usual antagonismo político de derechas e izquierdas.

AMERICAN INTERNATIONAL CORPORATION

La American International Corporation (AIC) fue organizada en Nueva York el 22 de Noviembre de 1915, por intereses de J.P. Morgan, con una sustancial participación del National City Bank de Stillman y de intereses de los Rockefeller. Las oficinas generales de la AIC estaban en el 120 de Broadway. El contrato de sociedad de la compañía la autorizaba a dedicarse a cualquier clase de negocios, excepto bancos y servicios públicos, en cualquier país del mundo. El objetivo declarado de la corporación fue el de desarrollar empresas locales y extranjeras, extender las actividades norteamericanas hacia fuera del país, y promover los intereses de banqueros, comerciantes e ingenieros norteamericanos y extranjeros.

En sus memorias, Frank A. Vanderlip describió cómo se formó la American International y la excitación que esto creó en Wall Street debido a su potencial comercial {[4]}. La idea original se generó en una discusión entre Stone & Webster - los contratistas ferroviarios internacionales que “estaban convencidos de que no ya había muchos más ferrocarriles para construir en los EE.UU.” – y Jim Perkins y Frank A. Vanderlip del National City Bank (NCB) {[5]}. El capital original autorizado fue de u\$s 50 millones y el directorio estuvo compuesto por las luminarias del mundo financiero de Nueva York. Vanderlip consigna que, entusiasmado por el enorme potencial de la American International Corporation, le escribió lo que sigue a Stillman, presidente del NCB,:

James A. Farrell y Albert Wiggin han sido invitados (a integrar el directorio) pero tenían que consultar a sus comités antes de aceptar. También tengo en mente hacerle la oferta a Henry Walters y a Myron T. Herrick. Al Sr. Herrick lo objeta el Sr. Rockefeller de un modo bastante fuerte pero el Sr. Stone lo quiere tener y estoy convencido de que nos sería particularmente deseable tenerlo en Francia. Todo el asunto se ha desarrollado con una suavidad que ha sido gratificante y su recepción ha estado marcada por un entusiasmo que me sorprendió aún cuando estaba tan fuertemente convencido de que íbamos por la buena senda.

Por ejemplo, hoy lo vi a J. Hill. El principio dijo que no había posibilidad de que pensara en extender sus responsabilidades, pero después de que terminé de explicarle lo que pensábamos hacer, dijo que le gustaría estar en el directorio, que traería consigo una gran cantidad de acciones, que quería especialmente un interés sustancial en el City Bank y me comisionó para que le compre las acciones en el mercado.

Hablé con Ogden Armour sobre el asunto hoy por primera vez. Estuvo sentado en perfecto silencio mientras yo le desarrollaba la historia y, sin hacer una sola pregunta, dijo que integraría el directorio y quería \$ 500.000 en acciones.

El Sr. Coffin (de General Electric) es otro hombre que se está retirando de todo, pero se ha entusiasmado tanto con todo esto que está dispuesto a formar parte del

directorio y ofrece su más activa cooperación.

Me sentí muy bien al conseguir a Sabin. El Guaranty Trust es, en general, el competidor más activo que tenemos en el terreno y tiene un gran valor el incluirlos de esta forma. En Kuhn & Loeb han estado particularmente entusiasmados. Quieren tomar \$ 2.500.000. Hubo realmente toda una competencia para ver quien integraría el directorio pero, como yo ya había hablado con Kahn y lo había invitado primero, se decidió que iría él. Probablemente Kahn sea el más entusiasta de todos. Quieren medio millón de acciones para Sir Ernest Castle (un conocido financista británico), a quien le han cableografiado el plan y ya recibieron en respuesta su aprobación.

Le expliqué todo el asunto al Directorio (del City Bank) el martes y sólo obtuve cometarios favorables {[6]}

Todo el mundo demandaba las acciones de la AIC. Joe Grace (de W. R. Grace & Co.) quería \$600,000 adicionales a sus intereses en el National City Bank. Ambrose Monell quería \$500,000. George Baker quería \$250,000. Y "William Rockefeller trató, en vano, convencerme de anotarlos por \$5,000,000 de las comunes." {[7]}

Para 1916 las inversiones de la AIC en el exterior ascendían a más de \$ 23 millones y, en 1917, a más de 27 millones. La compañía estableció representaciones en Londres, París, Buenos Aires y Pekín, así como en Petrogrado, Rusia. Menos de dos años después de su formación la AIC ya estaba operando a una escala considerable en Australia, Argentina, Uruguay, Paraguay, Colombia, Brasil, Chile, China, Japón, India, Ceylan, Italia, Suiza, Francia, España, Cuba, Méjico, y otros países de América Central.

American International había comprado directamente varias otras subsidiarias, tenía intereses sustanciales en otras compañías y operaba todavía otras más tanto en los EE.UU. como en el extranjero. La Allied Machinery Company of America fue fundada en 1916 y todo el capital accionario fue absorbido por la American International Corporation. El vicepresidente de esta última era Frederick Holbrook, un ingeniero que había sido el titular de la Holbrook Cabot & Rollins Corporation. En Enero de 1917 se fundó la Grace Russian Company (Compañía Grace Rusa), con los socios propietarios W. R. Grace & Co. y la San Galli Trading Company de Petrogrado. American International obtuvo así una inversión importante en la Grace Russian Company y, a través de Holbrook, una interrelación en el directorio.

La AIC también invirtió en la United Fruit Company, que estuvo involucrada en las revoluciones de Centroamérica durante los años 1920. La American International Shipbuilding Corporation (astilleros) era completamente propiedad de AIC y firmó importantes contratos por la construcción de naves de guerra con la Emergency Fleet Corporation. Un contrato comprendía 50 navíos, seguido de otro contrato por 40 más, seguido de todavía otro contrato por 60 cargueros. La American International Shipbuilding Corporation fue el mayor receptor individual de contratos firmados por la Emergency Fleet Corporation gubernamental.

Otra compañía operada por la AIC fue G. Amsinck & Co., Inc. De Nueva York. El control de la compañía se adquirió en Noviembre de 1917. Amsinck fue la fuente de financiamiento del espionaje alemán en los EE.UU. (ver antes en este libro). En Noviembre de 1917 la American International Corporation formó y obtuvo la propiedad completa sobre la Symington Forge Corporation, un principal contratista gubernamental de material de guerra. En consecuencia, la AIC tenía significativos intereses en contratos de guerra dentro de los EE.UU. y en el

exterior. En una palabra: tenía un obvio interés en la continuación de la Primera Guerra Mundial.

Los directores de la American International y algunos de sus asociados eran (en 1917):

J. OGDEN ARMOUR, frigoríficos, de la Armour & Company, Chicago; director del National City Bank de Nueva York; y mencionado por A. A. Heller en conexión con la Oficina Soviética.

GEORGE JOHNSON BALDWIN de Stone & Webster, 120 Broadway. Durante la Primera Guerra Mundial Baldwin fue el presidente del directorio de la American International Shipbuilding, vicepresidente senior de American International Corporation, director de G. Amsinck (Von Pavenstedt de Amsinck fue un pagador del espionaje alemán en los EE.UU.), y síndico de la Carnegie Foundation, que financió el Plan Marburg del socialismo internacional a ser controlado entre bambalinas por la finanza internacional.

C. A. COFFIN Presidente de General Electric (con oficinas ejecutivas en el 120 de Broadway), presidente del comité de cooperación con la Cruz Roja Norteamericana.

W. E. COREY (14 Wall Street) director de American Bank Note Company, Mechanics and Metals Bank, Midvale Steel and Ordnance, e International Nickel Company; más tarde director del National City Bank.

ROBERT DOLLAR magnate naviero de San Francisco, quien a favor de los soviéticos intentó importar rublos de oro zaristas a los EE.UU. en 1920, contraviniendo las leyes norteamericanas.

PIERRE S. DU PONT, de la familia du Pont.

PHILIP A. S. FRANKLIN, director del National City Bank.

J.P. GRACE, director del National City Bank.

R. F. HERRICK director, de la Compañía de Seguros New York Life; ex presidente de la American Bankers Association; síndico de la Fundación Carnegie.

OTTO H. KAHN, socio en Kuhn & Loeb. El padre de Kahn emigró a Norteamérica en 1848, "habiendo tomado parte en la fallida revolución alemana de dicho año." De acuerdo a J. H. Thomas (socialista británico financiado por los soviéticos), "El rostro de Otto Kahn's está hacia la luz."

H. W. PRITCHETT, síndico de la Fundación Carnegie.

PERCY A. ROCKEFELLER, hijo de John D. Rockefeller; casado con Isabel, hija de J. A. Stillman del National City Bank.

JOHN D. RYAN, director de compañías mineras del cobre, del National City Bank, y de Mechanics and Metals Bank.

W. L. SAUNDERS, director del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, 120 Broadway, y presidente de Ingersoll-Rand. De acuerdo a la *National Cyclopaedia* (26:81): "A lo largo de la guerra fue uno de los asesores de mayor confianza del presidente".

J. A. STILLMAN, presidente del National City Bank, después de que su padre (J. Stillman, presidente del NCB) falleciera en Marzo de 1918.

C. A. STONE, director (1920-22) del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, 120 Broadway; presidente de Stone & Webster, 120 Broadway; presidente (1916-23) de la American International Corporation, 120 Broadway.

T. N. VAIL, presidente del National City Bank de Troy, New York

F. A. VANDERLIP, presidente del National City Bank.

E. S. WEBSTER, de Stone & Webster, 120 Broadway.

A. H. WIGGIN, director del Banco de la Reserva Federal de Nueva York a principios de los años 1930.

BECKMAN WINTHROPE, director del National City Bank.

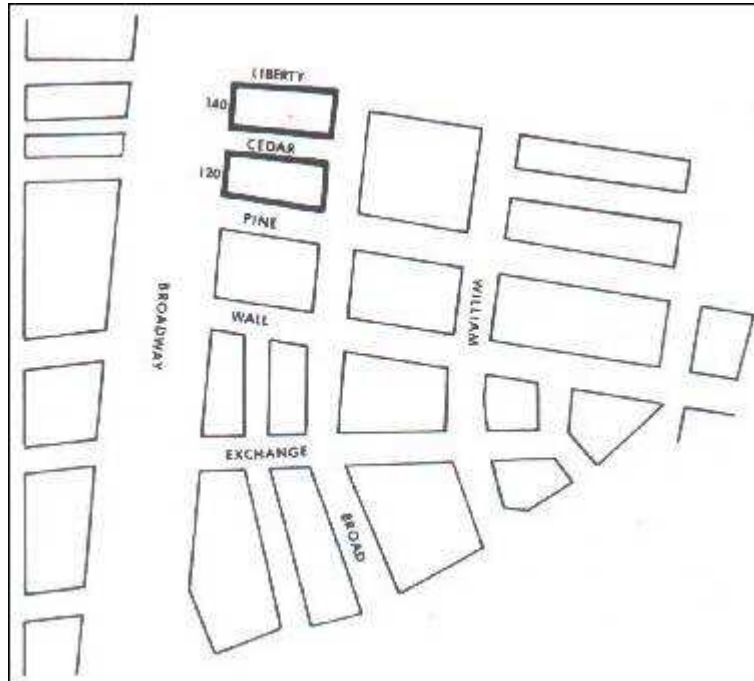
WILLIAM WOODWARD, director del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, 120 Broadway, y del Hanover National Bank.

La interrelación de 22 directores de la American International Corporation con otras instituciones es significativa. El National City Bank tenía no menos de 10 directores en el directorio de la AIC. Por esa época Stillman del NCB era un intermediario entre los intereses de Rockefeller y Morgan, y ambos intereses, tanto los de Morgan como los de Rockefeller, estaban representados directamente en la AIC por Kuhn & Loeb y los du Pont, cada uno de los cuales tenía un director. Stone & Webster tenían tres directores. No menos de cuatro directores de la AIC (Saunders, Stone, Wiggin y Woodward), o bien eran directores del Banco de la Reserva Federal de Nueva York o bien se unirían más tarde a dicha institución. Hemos visto en un capítulo anterior que William Boyce Thompson, quien contribuyó con fondos y con su considerable prestigio a la Revolución Bolchevique, era también un director del Banco de la Reserva Federal de Nueva York – cuyo directorio estaba compuesto de solamente nueve miembros.

Firmas ubicadas en, o cerca de, el 120 de Broadway

American International Corp 120 Broadway
National City Bank 55 Wall Street
Bankers Trust Co Bldg 14 Wall Street
New York Stock Exchange 13 Wall Street/12 Broadway
Morgan Building esquina Wall & Broad
Federal Reserve Bank of NY 120 Broadway
Equitable Building 120 Broadway
Bankers Club 120 Broadway
Simpson, Thather & Bartlett 62 Cedar St
William Boyce Thompson 14 Wall Street
Hazen, Whipple & Fuller 42nd Street Building
Chase National Bank 57 Broadway
McCann Co 61 Broadway
Stetson, Jennings & Russell 15 Broad Street

Guggenheim Exploration 120 Broadway
Weinberg & Posner 120 Broadway
Oficina Soviética 110 West 40th Street
John MacGregor Grant Co 120 Broadway
Stone & Webster 120 Broadway
General Electric Co 120 Broadway
Morris Plan of NY 120 Broadway
Sinclair Gulf Corp 120 Broadway
Guaranty Securities 120 Broadway
Guaranty Trust 140 Broadway



Mapa del área de Wall Street, con la ubicación de las oficinas

LA INFLUENCIA DE LA AMERICAN INTERNATIONAL EN LA REVOLUCIÓN

Habiendo identificado a los directores de la AIC nos toca ahora identificar su influencia revolucionaria.

Cuando la Revolución Bolchevique se afianzó en Rusia Central, el Secretario de Estado Robert Lansing, solicitó de la American International Corporation puntos de vista sobre la política a adoptar frente al régimen soviético. El 16 de Enero de 1918 – apenas dos meses después de la toma del poder en Petrogrado y Moscú, y antes de que una fracción de Rusia cayera bajo el control bolchevique – William Franklin Sands, secretario ejecutivo de la AIC, envió el memorándum solicitado sobre la situación política al secretario Lansing. La carta de cobertura, con el encabezado de 120 Broadway, comenzaba con:

16 de Enero de 1918
Al Honorable Secretario de Estado
Washington D.C.

Señor:

Tengo el honor de adjuntar a la presente el memorándum que me solicitó sobre mi visión de la situación política en Rusia.

Lo he separado en tres partes: una explicación de las causas históricas de la Revolución, relatada lo más brevemente posible; una sugerencia en cuanto a la política y un resumen de las varias ramas de la actividad norteamericana actualmente operando en Rusia... [\[8\]](#)

A pesar de que los bolcheviques tenían sólo un precario control de Rusia – y de hecho estuvieron cerca de perder hasta eso en la primavera de 1918 – Sands escribió que los EE.UU. (en Enero de 1918) ya habían perdido demasiado tiempo en reconocer a “Trotzky”. Y agregaba: “Cualquiera que sea el terreno perdido, el mismo debería ser recuperado ahora, incluso al precio de un ligero triunfo personal para Trotzky”. [\[9\]](#)

Sands luego se extiende sobre la manera en que los EE.UU. deberían recuperar el tiempo perdido; hace un paralelo entre la Revolución Bolchevique y “nuestra propia Revolución” (es decir: la norteamericana) y concluye: “Tengo todas las razones para creer que los planes de la Administración para con Rusia recibirán todo el apoyo posible del Congreso y el entusiasta apoyo de la opinión pública de los Estados Unidos.”

En breve: Sands, en su calidad de secretario ejecutivo de una corporación cuyos directores eran los más prestigiosos de Wall Street, suministró un enfático respaldo a los bolcheviques y a la Revolución Bolchevique, y esto apenas unas semanas después de que dicha revolución comenzara. Como director del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, Sands justo había contribuido con 1 millón de dólares para los bolcheviques. De modo que un respaldo a los bolcheviques de parte de los intereses bancarios es al menos consistente.

Más allá de ello, William Sands de la American International era un hombre con conexiones e influencias realmente fuera de lo común en el Departamento de Estado.

La carrera de Sands había alternado entre el Departamento de Estado y Wall Street. Hacia fines del Siglo XIX y principios del XX ocupó varios puestos diplomáticos. En 1910 abandonó al Departamento para unirse a la firma bancaria de James Speyer con el fin de negociar un crédito a Ecuador y, durante los dos años siguientes, representó a la compañía azucarera



Robert Lansing

Central Aguirre Sugar Company en Puerto Rico. En 1916 estuvo en Rusia dedicado a “trabajos para la Cruz Roja” – en realidad fue una “misión especial” de dos personas junto con Basil Miles – y regresó para unirse a la American International Corporation en Nueva York. {[10]}

A principios de 1918 Sands se convirtió en el conocido y designado receptor de ciertos “tratados secretos” con Rusia. Si se puede creer en los archivos del Departamento de Estado, parece ser que Sands fue también un correo y que tuvo cierto acceso prioritario a documentos oficiales – es decir: antes que lo tuvieran otros funcionarios del gobierno norteamericano. El 14 de Enero de 1918, tan sólo dos días antes de escribir su memorándum sobre la política a adoptar frente a los bolcheviques, el Secretario de Estado Lansing hizo enviar el siguiente cable, en Clave Verde, a la legación norteamericana en Estocolmo: “Importantes documentos para Sands a ser traídos aquí fueron dejados en la Legación. ¿Los ha reenviado Usted? Lansing.” La respuesta del 16 de Enero de Morris de Estocolmo dice: “Vuestro 460 del 14 de Enero 17 horas. Documentos mencionados reenviados al Departamento en bolsa número 34 el 28 de Diciembre“. A estos documentos está agregado otro memorándum, firmado “BM” (Basil Miles, un asociado de Sands): “Sr. Phillips. No le han dado a Sands la 1er. cuota de tratados secretos q.(que) trajo de Petrogrado a Estocolmo”. {[11]}

Dejando de lado la cuestión de por qué un ciudadano privado habría de estar transportando tratados secretos y la cuestión sobre el contenido de dichos tratados secretos (probablemente una versión temprana de los denominados Documentos Sisson), podemos como mínimo deducir que el ejecutivo de la AIC viajó de Petrogrado a Estocolmo a fines de 1917 y debe haber sido, por cierto, un ciudadano privilegiado e influyente para tener acceso a tratados secretos. {[12]}

Unos pocos meses más tarde, el 1 de Julio de 1918 Sands le escribió al Secretario del Tesoro McAdoo sugiriendo la constitución de una comisión para la “asistencia económica a Rusia”. Argumentó la urgencia diciendo que, desde el momento en que a un gobierno le sería difícil “proveer la maquinaria” necesaria para una asistencia de este tipo, “parece, pues, necesario hacer un llamado a los intereses financieros, comerciales e industriales de los EE.UU. para que suministren esa maquinaria bajo el control del Comisionado en Jefe o cualquier funcionario que el presidente seleccione para dicho propósito.” {[13]} En otras palabras, Sands obviamente trataba que cualquier explotación comercial de la Rusia bolchevique incluyera al 120 de Broadway.

EL BANCO DE LA RESERVA FEDERAL DE NUEVA YORK

El certificado de la constitución del Banco de la Reserva Federal de Nueva York se registró el 18 de Mayo de 1914. Preveía 3 directores de Clase A representando a bancos miembros en el distrito, tres directores de Clase B representando al comercio, la agricultura y la industria, y tres directores de Clase C, representando al Directorio de la Reserva Federal. Los primeros directores fueron elegidos en 1914 y procedieron a generar un enérgico programa. En el primer año de su constitución el Banco de la Reserva Federal de Nueva York realizó no menos de 50 reuniones.

Desde nuestro punto de vista lo que resulta interesante es la asociación de los directores del Banco de la Reserva Federal (en el distrito de Nueva York) y la American International Corporation por un lado, y, por el otro, la Rusia Soviética emergente.

En 1917 los tres directores de Clase A eran Franklin D. Locke, y Robert H. Treman. William

Woodward era director de la American International Corporation (120 Broadway) y del Hanover National Bank controlado por Rockefeller. Ni Locke, ni Treman entran en nuestra historia. Los tres directores de Clase B en 1917 eran William Boyce Thompson, Henry R. Towne y Leslie R. Palmer. Ya hemos mencionado la sustancial contribución en dinero efectivo de William Boyce Thompson a la causa bolchevique. Henry R. Towne era el presidente del directorio del Plan Morris de Nueva York, ubicado en el 120 de Broadway. Su cargo fue luego ocupado por Charles A. Stone de la American International Corporation (120 Broadway) y de Stone & Webster (120 Broadway). Leslie R. Palmer no ingresa a nuestra historia. Los tres directores de Clase C eran Pierre Jay, W. L. Saunders y George Foster Peabody. Nada se sabe de Pierre Jay, excepto que su oficina estaba en el 120 de Broadway y parecía ser importante sólo como propietario de la Brearley School, Ltd. William Lawrence Saunders era también otro director de la American International Corporation; manifestó, como hemos visto, abiertas simpatías bolcheviques, exponiéndolas al presidente Woodrow Wilson. George Foster Peabody era un activo socialista.

En resumen, de los nueve directores del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, cuatro estaban físicamente ubicados en el 12º de Broadway y dos se hallaban conectados con la American International Corporation. Y por lo menos cuatro miembros del directorio de la AIC fueron, en algún momento u otro, también directores del Banco de la Reserva Federal de Nueva York. Podríamos denominar todo esto como significativo pero no necesariamente considerarlo como un interés dominante.

AMERICAN-RUSSIAN INDUSTRIAL SYNDICATE INC.

La propuesta de William Franklin Sands de una comisión económica a Rusia no fue adoptada. En su lugar, se armó un vehículo privado para explotar los mercados rusos y el anterior apoyo dado a los bolcheviques. Un grupo de industriales del 120 de Broadway formó el American-Russian Industrial Syndicate Inc. para desarrollar y promover estas oportunidades. El respaldo financiero para la nueva firma provino de Guggenheim Brothers, 120 Broadway, previamente asociados con William Boyce Thompson (Guggenheim controlaba a American Smelting and Refining, y a las compañías del cobre Kennecott y Utah); y también de Harry F. Sinclair, presidente de la Sinclair Gulf Corp., igualmente del 120 de Broadway; y de James G. White de la J. G. White Engineering Corp. ubicada en el 43 de Exchange Place — la dirección del American-Russian Industrial Syndicate.

En el otoño de 1919 la embajada norteamericana en Londres le cablegrafió a Washington acerca de los señores Lubovitch y Rossi “representando al American-Russian Industrial Syndicate Incorporated. ¿Cuál es la reputación y la actitud del Departamento hacia el Sindicato y los individuos?” [\[14\]](#)

A este cable el funcionario del Departamento de Estado Basil Miles, un ex asociado de Sands contestó:

... Los caballeros mencionados junto con su corporación son de buena posición estando respaldados financieramente por los intereses de White, Sinclair y Guggenheim con el propósito de abrir relaciones comerciales con Rusia. [\[15\]](#)

De modo que podemos concluir que los intereses de Wall Street tenían ideas bastante bien definidas en cuando al modo en que el nuevo mercado ruso habría de ser explotado. La

asistencia y el asesoramiento otorgado a favor de los bolcheviques por parte de sectores interesados en Washington y en otros lugares no habría de quedar sin recompensa.

JOHN REED: REVOLUCIONARIO DEL ESTABLISHMENT



John Reed

Bastante aparte de la influencia de la American International en el Departamento de Estado está su íntima relación – que la AIC misma denominó “control” – con un conocido bolchevique: John Reed.

Reed fue un prolífico y ampliamente leído autor de la época de la Primera Guerra Mundial que contribuía a la publicación *Masses* de orientación bolchevique {[16]} y a la revista *Metropolitan* controlada por Morgan. El libro de Reed sobre la Revolución Bolchevique *Ten Days That Shook the World* (Diez Días que Conmovieron al Mundo) ostenta una introducción de Lenin y se convirtió en la obra más conocida y en el esfuerzo literario más ampliamente leído de John Reed. Hoy en día el libro se deja leer como un comentario superficial de los hechos de la época, intercalado con proclamas y decretos bolcheviques, y permeado de ese místico fervor del cual los bolcheviques sabían que entusiasmaría a

sus simpatizantes foráneos. Después de la revolución, Reed se convirtió en un miembro norteamericano del comité ejecutivo de la Tercera Internacional. Murió de tifus en Rusia, en 1920.

La cuestión crucial que se presenta aquí no reside en las conocidas actividades y líneas de pensamiento pro-bolcheviques de Reed, sino en cómo Reed, que gozaba de la total confianza de Lenin (“He aquí un libro que me gustaría ver publicado en millones de copias y traducido a todos los idiomas”, comentaba Lenin en *Diez Días.*), que era un miembro de la Tercera Internacional y que poseía un salvoconducto del Comité Revolucionario Militar (Nº 955, emitido el 16 de Noviembre de 1917) que lo autorizaba a ingresar en el Instituto Smolny (dónde estaba el cuartel general revolucionario) en cualquier momento como representante de la “prensa socialista norteamericana” también era – a pesar de todo ello – una marioneta controlada por los intereses financieros de Morgan a través de la American International Corporation. Existe evidencia documental sobre este aparente conflicto (véase más adelante y en el Apéndice 3).

Completemos el trasfondo. Los artículos en el *Metropolitan* y en *Masses* le daban a John Reed una amplia audiencia para sus informes sobre la Revolución Mexicana y sobre la Revolución Rusa. Granville Hicks, el biógrafo de Reed, ha sugerido en su obra *John Reed*, que “era... el portavoz de los bolcheviques en los Estados Unidos.” Por el otro lado, el soporte financiero de Reed desde 1913 hasta 1918 provino principalmente del *Metropolitan* – propiedad de Harry Payne Whitney, un director de la Guaranty Trust, la institución mencionada en todos los capítulos de este libro – y también de Eugene Boissevain, un banquero privado y comerciante que canalizó fondos hacia Reed, tanto en forma directa como a través del pro-bolchevique *Masses*. En otras palabras, el apoyo financiero de John Reed provino de elementos supuestamente competidores en el espectro político. Estos fondos eran una contrapartida por trabajos literarios y pueden ser clasificados como: pagos del

Metropolitan desde 1913 en adelante por artículos; pagos del *Masses* desde 1913 en adelante que, al menos en parte, fueron cubiertos por Eugene Boissevain. Y hay una tercera categoría a mencionar: Reed recibió algunos pagos menores y aparentemente independientes del comisionado de la Cruz Roja Raymond Robins en Petrogrado. Presumiblemente también recibió sumas menores por artículos escritos para otras publicaciones y pagos por los derechos de autor de libros; pero no se ha encontrado evidencia de los montos de estos pagos.

JOHN REED Y LA REVISTA *METROPOLITAN*

La *Metropolitan* apoyaba las causas contemporáneas del establishment, incluyendo, por ejemplo, la preparación para la guerra. La revista era propiedad de Harry Payne Whitney (1872-1930) quien fundó la Navy League (Liga Naval) y era socio en la firma de J.P.Morgan. A fines de los años 1980 Whitney se convirtió en director de la American Smelting and Refining y de la Guggenheim Exploration. A la muerte de su padre llegó a ser director de numerosas compañías adicionales, incluyendo a la Guaranty Trust Company. Reed comenzó a escribir para la *Metropolitan* de Whitney en Julio de 1913 y contribuyó con media docena de artículos sobre la Revolución Mejicana: “Con Villa en Méjico”, “Las Causas Detrás de la Revolución Mejicana”, “Si Entramos en Méjico”, “Con Villa Sobre la Marcha”, etc. Las simpatías de Reed estaban con el revolucionario Pancho Villa. Recordarán ustedes el vínculo entre la Guaranty Trust y la provisión de municiones a Villa.

En todo caso, la *Metropolitan* era la principal fuente de ingresos de Reed. En las palabras de su biógrafo Granville Hicks: “Principalmente el dinero significaba trabajo para la *Metropolitan* y ocasionalmente artículos e historias para otras revistas que pagaban.” Pero el empleo en la *Metropolitan* no lo inhibió a Reed de escribir artículos críticos sobre los intereses de Morgan y Rockefeller. Una de estas piezas, “*At the Throat of the Republic*” (“A la Garganta de la República” – *Masses* Julio de 1916) rastreaba la relación entre las industrias armamentistas, el lobby fomentador de la seguridad nacional, los directorios interrelacionados del interés Morgan-Rockefeller, “y demostraba que dominaban tanto las sociedades que se preparaban para la guerra como la recientemente constituida American International Corporation, organizada para la explotación de los países subdesarrollados.” [\[17\]](#)

En 1915 John Reed fue arrestado en Rusia por las autoridades zaristas y la *Metropolitan* recurrió al Departamento de Estado en su favor. El 21 de Junio de 1915, H. J. Whigham le escribió al Secretario de Estado Robert Lansing informándole que John Reed y Boardman Robinson (también arrestado y también colaborador de *Masses*) estaban en Rusia “comisionados por la revista *Metropolitan* para escribir artículos y para ilustrar el campo oriental de la guerra.” Whigham puntualizó que ninguno de ellos tenía “deseo alguno ni autorización por parte nuestra de interferir las operaciones de ninguna potencia beligerante existente.” La carta de Whigham continúa diciendo:

Si el Sr. Reed portaba cartas de presentación de Bucarest a personas de Galizia con una orientación mental anti-rusa, estoy seguro de que esto ocurrió inocentemente con la simple intención de entrevistarse con la mayor cantidad de gente posible...

Whigham le señala a Lansing que John Reed era conocido en la Casa Blanca y había dado “cierta asistencia” a la administración sobre la cuestión mejicana y concluye: “Tenemos el mayor aprecio por las grandes cualidades de Reed como escritor y como pensador y estamos preocupados en lo que se refiere a su seguridad.” [\[18\]](#) Destaquemos que la carta de

Whigham no es la carta de una publicación del establishment en apoyo a un escritor bolchevique; es la de una publicación del establishment a favor de un escritor bolchevique que escribía para *Masses* y otros órganos similares, un escritor que era también el autor de virulentos ataques a los mismos intereses de Morgan que eran dueños de la *Metropolitan* (por ejemplo, "*The Involuntary Ethics of Big Business: A Fable for Pessimists*," – La Ética Involuntaria de los Grandes Negocios: Una Fábula para Pesimistas).

La evidencia de financiación por parte del banquero privado Boissevain es incontrovertible. El 23 de Febrero de 1918 la legación norteamericana en Christiania, Noruega, envió un cable a Washington de parte de John Reed para ser entregado al líder del Partido Socialista Morris Hillquit. El cable decía en parte: "Dígale a Boissevain debo pedirle dinero pero con tacto." Una nota críptica de Basil Miles en los archivos del Departamento de Estado, fechada el 3 de Abril de 1918 afirma: "Si Reed está volviendo a casa es posible que tenga dinero. Entiendo que las alternativas son expulsión de Noruega o regreso amable. Si es así, lo último parece ser preferible." Esta nota protectora está seguida de un cable fechado el 1º de Abril de 1918 procedente, otra vez, de la legación norteamericana en Christiania: "John Reed urgentemente requiere Eugene Boissevain, 29 Williams Street, Nueva York, telegráfíe a cargo legación \$300.00" {[19]}. El Departamento de Estado le retransmitió este cable a Eugene Boissevain el 3 de Abril de 1918.

Reed aparentemente recibió sus fondos y regresó sano y salvo a los Estados Unidos. El siguiente documento en los archivos del Departamento de Estado es una carta de John Reed a William Franklin Sands, fechada el 4 de Junio de 1918 y enviada desde Crotonon-Hudson, Nueva York. En la carta Reed afirma que ha confeccionado un memorándum para el Departamento de Estado y apela a Sands para que utilice sus influencias a fin de liberar las cajas de documentos traídos de Rusia. Reed concluye diciendo: "Discúlpeme por molestarlo, pero no sé a quien más dirigirme, y no puedo solventar otro viaje a Washington." Después de esto, Frank Polk, Secretario de Estado actuante, recibió una carta de Sands fechada el 5 de Junio de 1918, procedente del 120 de Broadway, que reproducimos íntegramente. Contiene afirmaciones bastante explícitas acerca del control que se tenía sobre Reed:

120 Broadway Nueva York
5 de Junio de 1918

Mi estimado Sr. Polk:

Me tomo la libertad de adjuntarle una solicitud de John ("Jack") Reed para que le ayude, de ser posible, a asegurar la liberación de los documentos que trajo consigo al país desde Rusia.

He tenido una conversación con el Sr. Reed cuando acababa de llegar a lo largo de la cual me delineó los intentos del gobierno soviético para iniciar un desarrollo constructivo, y expresó el deseo de poner a disposición del gobierno todas las observaciones que hizo y la infomación que obtuvo de su conexión con Leon Trotzky. Le sugerí que escribiera un memorándum sobre esta materia para Usted y le prometí telefonar a Washington para solicitar de Usted que le conceda una entrevista a estos fines. Reed trajo consigo una masa de documentos que le fueron requisados para su examinación, y sobre este asunto él también quisiera hablar con alguien que disponga de autoridad para voluntariamente ofrecerle al gobierno cualquier información que pudieran contener y solicitar la liberación de aquellos que necesita para su trabajo en diarios y revistas.

No creo que el Sr. Reed sea ni un "bolchevique" ni un "peligroso anarquista", tal

como lo he oído describir. Es un periodista sensacionalista, sin duda, pero eso es todo. No está tratando de poner al gobierno en una situación embarazosa y, por esta razón, rechazó la “protección” que, tengo entendido, le fue ofrecida por Trotzky cuando regresó a Nueva York para enfrentar los cargos en su contra a raíz del juicio a “Masses”. No obstante los bolcheviques de Petrogrado lo aprecian y, por lo tanto, cualquier cosa que nuestra policía haga que parezca una “persecución” será difundida en Petrogrado, lo cual creo que es indeseable porque es innecesario. *Puede ser manejado y controlado mucho mejor por otros medios que a través de la policía.*

No he visto el memorándum que le entregó al Sr. Bullit – *quise que me dejara verlo primero y quizás corregirlo, pero no tuvo la oportunidad de hacerlo así.*

Espero que no me considere intrusivo en esta cuestión o dedicándome a cuestiones que no me conciernen. Creo que no es recomendable ofender a los líderes bolcheviques *a menos y hasta que se vuelva necesario hacerlo – si es que se vuelve necesario* - y no es prudente considerar sospechoso o hasta peligroso a todo aquél que tiene relaciones amistosas con los bolcheviques en Rusia. *Creo que es mejor política el tratar de utilizar a gente como ésa para nuestros propios propósitos tendientes a desarrollar nuestra política para con Rusia, si es posible hacerlo.* La disertación que la policía le impidió pronunciar a Reed en Filadelfia (perdió la cabeza, entró en conflicto con la policía y fue arrestado) es la única disertación sobre Rusia que yo hubiera pagado por escuchar si no hubiera visto ya sus notas sobre el asunto. ¡Cubría una materia que bien podríamos encontrar que constituye un punto de contacto con el gobierno soviético a partir del cual comenzar con un trabajo constructivo!

¿No podríamos usarlo en lugar de amargarlo y convertirlo en un enemigo? No está muy bien equilibrado pero es, a menos que me equivoque por mucho, susceptible de ser guiado discretamente y puede ser bastante útil.

Atentamente suyo
William Franklin Sands

Al Honorable
Frank Lyon Polk
Consejero del Departamento de Estado
Washington D.C.
WFS:AO
Adjunto {[20]}

La importancia de este documento está en la innegable revelación de que un funcionario (secretario ejecutivo) de la American International Corporation intervino directamente a favor de un conocido bolchevique. Considérense algunas afirmaciones de Sands sobre Reed: “Puede ser manejado y controlado mucho mejor por otros medios que a través de la policía” y “¿No podríamos usarlo en lugar de amargarlo y convertirlo en un enemigo? ... es, a menos que me equivoque por mucho, susceptible de ser guiado discretamente y puede ser bastante útil.” Es bastante obvio que la American International Corporation consideraba a John Reed como un agente, o como un potencial agente, que podía ser, y que probablemente ya estaba, controlado. El hecho de que Sands estaba en posición de requerirle a Reed la confección de un memorándum (para Bullit) sugiere que ya se había establecido algún grado de control.

Después, obsérvese la actitud potencialmente hostil de Sands hacia los bolcheviques y su apenas velada intención de provocarlos: “Creo que no es recomendable ofender a los líderes

bolcheviques a menos *hasta que se vuelva necesario hacerlo* – si es que se vuelve necesario...” (el resaltado en cursivas es mío).

Es realmente una inusual carta a favor de un agente soviético, procedente de un ciudadano privado norteamericano cuyo asesoramiento el Departamento de Estado había solicitado y continuó solicitando.

Un memorándum posterior, del 19 de Marzo de 1929, informó sobre el arresto de John Reed por parte de las autoridades finlandesas en Abo y la posesión por parte de Reed de pasaportes británicos, norteamericanos y alemanes. Reed, viajando bajo el alias de Casgormlich, portaba diamantes, una gran suma de dinero, propaganda soviética y películas. El 21 de Abril de 1920 la legación norteamericana en Helsingfors le cablegrafió al Departamento de Estado:

En la próxima bolsa le estoy enviando copias certificadas de cartas de Emma Goldman, Trotsky, Lenin y Sirola halladas en posesión de Reed. El Foreign Office ha prometido suministrar copia completa de los procedimientos ante la Corte.

Una vez más Sands intervino: “Conocí al Sr. Reed personalmente.” [\[21\]](#). Y, al igual que en 1915, la revista *Metropolitan* también vino en ayuda de Reed. El 15 de Abril de 1920 H. J. Whigham le escribió a Bainbridge Colby en el Departamento de Estado: “He oído que John Reed está en peligro de ser ejecutado en Finlandia. Espero que el Departamento de Estado pueda tomar medidas inmediatas para asegurarse de que obtenga un juicio apropiado. Urgentemente requiero rápida acción.” [\[22\]](#) Y esto era en adición a un telegrama del 13 de Abril de 1920 enviado por Harry Hopkins, el mismo que estaba destinado a ser famoso bajo el presidente Roosevelt:

Entiendo que el Dep. de Estado posee información Jack Reed arrestado en Finlandia será ejecutado. Como amigo suyo y de ustedes y por encargo de su esposa les urjo a tomar pronta acción a fin prevenir ejecución y asegurar liberación. Estoy seguro puedo confiar en vuestra inmediata y efectiva intervención. [\[23\]](#)

Después de esto, Reed fue liberado por las autoridades finlandesas.

Este paradójico relato de la intervención a favor de un agente soviético puede tener varias explicaciones. Una hipótesis que concuerda con otras pruebas referentes a Wall Street y la Revolución Bolchevique es que, en efecto, John Reed fue un agente de los intereses de Morgan – quizás sólo medianamente consciente de su doble papel – y que sus escritos anticapitalistas mantenían el mito de que *todos* los capitalistas están en guerra perpetua con todos los revolucionarios socialistas. Carroll Quigley, como ya hemos mencionado, señaló que los intereses de Morgan apoyaron financieramente a organizaciones revolucionarias locales y escritos anticapitalistas. [\[24\]](#) Y en este capítulo hemos presentado pruebas documentales irrefutables en cuanto a que los intereses de Morgan también estaban ejerciendo un control efectivo sobre un agente soviético, intercediendo a su favor, y, lo que es más importante, interviniendo ante el gobierno de los EE.UU. generalmente a favor de los intereses soviéticos. Todas estas actividades se centraron alrededor de una misma dirección: el 120 de Broadway, Ciudad de Nueva York.

Siguiente 

- [1])- Curiosamente, los documentos relacionados con la registraci3n del edificio de las oficinas de la Equitable fueron redactados por Dwight W. Morrow, posteriormente socio de Morgan, pero en aqu3l entonces miembro del estudio jur3dico de Simpson, Thacher & Bartlett. La firma de Thacher contribuy3 con dos miembros a la Mis3n de la Cruz Roja Norteamericana a Rusia (Ver Cap3tulo 5).
- [2])- La John MacGregor Grant Co., agente del Banco Ruso-Asi3tico (involucrado en el financiamiento a los bolcheviques), estaba instalado en el 120 de Broadway — y financiado por la Guaranty Trust Company
- [3])- Carroll Quigley, *Tragedy and Hope* (New York: Macmillan, 1966), p. 938. Quigley escrib3a en 1965, de modo que esto ubica el inicio de la infiltraci3n en 1915, una fecha consistente con otras pruebas que aqu3 se presentan.
- [4])- Frank A. Vanderlip, *From Farm Boy to Financier* (New York: A. Appleton-Century, 1935)
- [5])- Ibid., p. 267
- [6])- Ibid., pp. 268-69. Es de destacar que varios de los nombres mencionados por Vanderlip reaparecen en otras partes de este libro: Rockefeller, Armour, Guaranty Trust, y (Otto) Kahn, todos tuvieron alguna conexi3n mayor o menor con la Revoluci3n Bolchevique y con sus secuelas.
- [7])- Ibid., p. 269.
- [8])- Departamento de Estado de los EE.UU.. Decimal File, 861.00/961
- [9])- Memorandum de Sands a Lansing, p. 9
- [10])- William Franklin Sands escribi3 varios libros, incluyendo *Undiplomatic Memoirs* (New York: McGraw-Hill, 1930), una biograf3a cubriendo los a3os hasta 1904. M3s tarde escribi3 *Our Jungle Diplomacy* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1941), un intrascendente tratado sobre el imperialismo en Am3rica Latina. Esta 3ltima obra es interesante s3lo por un punto menor en la p3gina 102: la intenci3n de echarle a Adolf Stahl, un banquero neoyorquino, la culpa por una aventura imperialista particularmente desafortunada, al tiempo en que bastante innecesariamente destaca que Stahl era de "origen judeo-alem3n". En Agosto de 1918 public3 un art3culo, "Salvaging Russia," (Salvando a Rusia) en *Asia*, paraexplicar el apoyo al r3gimen sovi3tico.
- [11])- Todo lo mencionado se halla en: Departamento de Estado de los EE.UU. Decimal File, 861.00/969
- [12])- El autor no puede dejar de comparar el tratamiento otorgado a los investigadores acad3micos. En 1973, por ejemplo, a este escritor todav3a se le deneg3 el acceso a algunos archivos del Departamento de Estado *fechados en 1919*.
- [13])- Departamento de Estado de los EE.UU. Decimal File, 861.51/333
- [14])- Departamento de Estado de los EE.UU. Decimal File, 861.516 84, 2 de Septiembre de 1919
- [15])- Ibid.
- [16])- Otros colaboradores de *Masses* mencionados en este libro fueron el periodista Robert Minor, presidente del Public Info, Marion Committee; George Creel; Carl Sandburg, un poeta-historiador; y Boardman Robinson, un artista.
- [17])- Granville Hicks, *John Reed, 1887-1920* (New York: Macmillan, 1936), p. 215
- [18])- Departamento de Estado de los EE.UU. Decimal File, 860d.1121 R 25/4
- [19])- Ibid., 360d.1121/R25/18. De acuerdo con Granville Hicks en *John Reed*, "Masses no pod3a pagar sus gastos" [los de Reed]. Finalmente, amigos de la revista, Eugene Boussevain en especial, juntaron el dinero " (p. 249).

[20])- Departamento de Estado de los EE.UU. Decimal File, 360. D. II21.R/20/221/2, /R25 (John Reed). El Sr. Polk remitió la carta a los archivos del Departamento de Estado el 2 de Mayo de 1935. Todos los resaltados en cursiva han sido agregados.

[21])- Ibid., 360d.1121 R 25/72

[22])- Ibid.

[23])- Esto estuvo dirigido a Bainbridge Colby, *ibid.*, 360d.1121 R 25/30. Otra carta fechada el 14 de Abril de 1920, dirigida al Scretario de Estado y proveniente del 100 de Broadway, Nueva York, fue de W. Bourke Cochrane; también pedía la liberación de John Reed.

[24])- Quigley, *op. cit*

